

**Palabras de Françoise Gruloos-Ackermans, Representante del  
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - UNICEF  
REUNIÓN NACIONAL SOBRE ALIANZAS PARA LE EDUCACIÓN EN  
EMERGENCIAS Y GESTIÓN DE RIESGO EN LA EDUCACIÓN  
Santo Domingo, 14 de mayo de 2009**

---

Distinguida señora  
Guadalupe Valdez, Subsecretaria de Estado de Educación

Distinguidos señores y señoras de la mesa directiva

Señoras y señores miembros de la prensa

Señoras y señores

La República Dominicana es un país en riesgo ante desastres naturales, principalmente ante aquellos que se originan por fenómenos atmosféricos cuyos agentes: el viento y el agua, pueden causar notables daños a las infraestructuras, a la economía y a la población, incluyendo la pérdida de vidas humanas. Son también comunes los deslizamientos de tierra y los derrumbes, que afectan fundamentalmente a las zonas montañosas, y los sismos, que resultan muy difíciles de predecir y que pueden tener un alto poder destructivo

En el contexto de cualquier amenaza natural, la niñez constituye uno de los grupos más vulnerables. Los desastres naturales pueden dañar su integridad física y su vida, así como la de sus seres queridos; pueden provocar la separación de sus familiares con la consiguiente vulnerabilidad al maltrato y al abuso, generan cambios en su percepción de la seguridad y provocan miedo extremo. Pueden además impactar la salud y la alimentación, sobre todo de niños menores de dos años cuyas madres no lacten.

Los niños, niñas y adolescentes pueden ver sus casas destruidas o dañadas, al igual que sus espacios de juego y sus escuelas. En caso de desastres el proceso educativo se ve afectado. Debido a la recurrencia de los fenómenos meteorológicos tropicales y sobre todo a la alta vulnerabilidad de algunas zonas del país, y esto puede ocurrir varias veces al año.

En muchos casos de manera preventiva y en otros, luego de un desastre, muchas escuelas son utilizadas como albergues para familias damnificadas. Las mismas, por lo general no están preparadas para cumplir estas funciones, sus instalaciones sanitarias son insuficientes, al igual que los espacios donde se pueda dar continuidad a la educación de los niños y niñas.

Para citar un ejemplo, en San José de Ocoa durante el mes de Septiembre del 2008, durante una misión de evaluación posterior a las lluvias de la tormenta Ike, se pudo comprobar el estado de deterioro de las instalaciones sanitarias en la Escuela del Barrio de San Rafael, donde se encontraban alojadas 141 personas con una sola letrina, que

había sido instalada de manera provisional, pues los baños de la escuela dejaron de funcionar el primer día.

En la provincia Independencia, se visitó la escuela de la comunidad de Cristóbal, donde se reportaban 607 albergados y donde no había servicios sanitarios disponibles, ni tampoco espacios para preparar los alimentos, que estaban llegando sin cocinar.

En ambos casos, aunque las personas permanecieron evacuadas por más de una semana y esas escuelas detuvieron sus actividades, no hubo un desastre natural, sino un escenario de inundación que se puede repetir cuatro o cinco veces al año en determinadas zonas del país debido a su alta vulnerabilidad.

En muchas edificaciones escolares funcionan varios centros, en ocasiones dos o tres, lo cual multiplica el impacto al proceso educativo cuando estos interrumpen sus actividades.

No es sostenible pensar que las escuelas deban ser siempre utilizadas como albergues. Por el momento, puede ser una necesidad, pero esta decisión debe partir de la identificación de sus capacidades reales y de la posibilidad de que se continúe con la educación, aún en situaciones de emergencia.

Se debe prestar atención igualmente al apoyo psicosocial que deben recibir los niños, niñas y adolescentes afectados y también los maestros y el personal de educación, que sufren también los impactos de los desastres. Este tema no tiene el peso relativo suficiente dentro de la asistencia humanitaria. En República Dominicana, UNICEF ha apoyado la implementación del Retorno de la Alegría, que es una metodología para la recuperación psico-afectiva de niños, niñas y adolescentes basada en terapias lúdicas grupales, con un seguimiento por parte de profesionales de la psicología. Muchas de las organizaciones participantes han colaborado en esta iniciativa, que pudiera ser mucho más sostenible en su vínculo con la escuela.

Pasando al tema de la reducción de riesgos a desastres, es reconocido que para lograr buenos resultados, la escuela debe jugar un papel fundamental. Dos aspectos son imprescindibles: la educación para la gestión de riesgos y la seguridad escolar.

En República Dominicana, numerosas organizaciones e instituciones presentes hoy en esta reunión trabajan en estos temas y se vinculan de una manera u otra con las escuelas o con las comunidades de sus respectivas áreas de acción.

En la región de América Latina y el Caribe son numerosas las iniciativas que se desarrollan en materia de reducción de riesgos tomando como punto de partida a la educación, tanto formal como no formal, sin embargo, hay mucho que hacer para lograr que estas tengan un mayor impacto. Podemos citar algunos requisitos:

- Promover la inclusión de temas de reducción de riesgos en los planes de estudio a todos los niveles, con la consiguiente capacitación y actualización de los docentes.
- Promover el uso de canales formales e informales para llegar a niños, niñas y sus familias con información de reducción de riesgos y desastres.

- Profundizar las relaciones entre la escuela y la comunidad en materia de prevención y de preparación.
- Garantizar la mayor seguridad para las escuelas, tanto en situaciones de normalidad como en emergencias.
- Tener presente que el derecho a la educación debe estar garantizado aún en situaciones de emergencia. El retorno a la escuela es en gran parte el retorno a la normalidad.

Estamos seguros de que reuniones como ésta constituyen una base para integrar todos los esfuerzos de las instituciones y organizaciones presentes hacia un objetivo común, que es el de reducir el riesgo de la población dominicana, de sus familias, sus niños, niñas y adolescentes, así como garantizar sus vidas y sus derechos en cualquier escenario, incluyendo el de los desastres naturales y las emergencias.

Muchas gracias.